

RESEÑA

María Goyri, *La juventud de Lope de Vega. Amor y literatura (Originales inéditos, c. 1935-1953)*, eds. J. Antonio Cid y M. Díez Yáñez, Fundación Ramón Menéndez Pidal (Renuevos del Olivar de Chamartín), Madrid, 2016, 118 pp. ISBN: 9788489934191.

GUILLERMO GÓMEZ SÁNCHEZ-FERRER (Universitat Autònoma de Barcelona)

DOI: <<https://doi.org/10.5565/rev/anuariolopedevega.265>>

Más de sesenta años han tenido que pasar para poder leer una de las aportaciones más novedosas de María Goyri al mundo del lopismo: su recreación de *La juventud de Lope de Vega*. El texto ha sido recuperado ahora como consecuencia de la actividad de la Fundación Ramón Menéndez Pidal (FRMP), que cumple así con su principal misión: continuar y difundir el legado intelectual de la familia Menéndez Pidal. En este marco, desde luego, ha sido una grata sorpresa para los hispanistas encontrarnos en el verano de 2016 con la aparición de una nueva colección de libros, de unas cien páginas cada uno, bajo el sello «Renuevos del Olivar de Chamartín». Estos breviaros se presentan, según se puede leer en la solapa de sus ejemplares, con «el propósito de vincular la mejor memoria histórica española con el presente cultural de nuestro país y sus nuevas generaciones».

En esa línea, no cabe duda de que uno de los primeros objetivos de la FRMP ha sido rescatar la labor académica, social y pedagógica de María Goyri, ensombrecida por la amplia producción de su marido pero complementaria a ella en muchos aspectos. Gracias a la reciente recuperación y ordenación del «Archivo pedagógico María Goyri - Jimena Menéndez Pidal», que ofrece a menudo la otra cara del ampliamente alabado «Archivo del Romancero Menéndez Pidal - Goyri», ha sido posible reconsiderar su labor también en el ámbito de la Filología. Así se reivindica en las páginas del primer volumen de la colección antedicha, *María Goyri: mujer y pedagogía-filología*, de Jesús Antonio Cid. Allí traza una semblanza de Goyri «como

pedagoga, como investigadora, y (a pesar de que nunca lo pretendió) como personaje público relevante en la vida cultural española del siglo XX», y lo hace teniendo en cuenta de manera particular «sus aportaciones esenciales a la historia literaria hispánica en los campos del Romancero, la cuentística, o los estudios sobre Lope de Vega, que solo muy parcialmente llegaron a publicarse en vida de la autora» (véase J.A. Cid, *María Goyri: mujer y pedagogía-filología*, Fundación Ramón Menéndez Pidal, Madrid, 2016, p. 9). En el listado final de «Publicaciones de María Goyri» que se incluye en el librito se da cuenta precisamente de un conjunto de cuarenta y dos estudios y reseñas que ofrecen una buena muestra de su presencia en algunas de las revistas de investigación más importantes del momento. Sin embargo, lo que más llama nuestra atención es que, junto a ellos, se mencionan otros veinte trabajos inéditos, entre los que se encuentran precisamente dos de indudable interés para los lopistas: una edición copiosamente anotada del corpus de romances atribuidos a Lope de Vega, anunciada ya en algunos de los artículos de Goyri, y su libro sobre la juventud del Fénix.

Ese último trabajo es el que, acto seguido, ha publicado también la FRMP en la misma colección y casi a la vez que la semblanza de María Goyri. Al frente de la edición vuelve a estar Jesús Antonio Cid, actual presidente de la Fundación y reconocido especialista en romancero, acompañado en esta ocasión por María Díez Yáñez, profesora de Cultura Hispánica en la École Normale Supérieure de Lyon y estudiosa de la literatura medieval y renacentista. Entre los dos han preparado un volumen en que el texto viene acompañado de una extensa introducción, que ocupa cerca de la mitad del libro, en la que se explica su accidentada historia, la relevancia que podría haber tenido en el contexto filológico en el que se escribió y su importancia en el conjunto de los estudios que Goyri le dedicó al poeta.

En la presentación de las primeras páginas Jesús Antonio Cid recoge las noticias que existían sobre «El libro reaparecido de María Goyri» (pp. 9-12), que José Caso González consideraba su «obra más importante [...], empezada en la juventud y elaborada constantemente hasta los últimos momentos» (p. 9). Allí se da cuenta de los avatares del manuscrito, que sigue perdido, pero cuyo texto ha podido ser recuperado gracias a la colaboración de Javier Sainz Moreno: «él mismo había localizado el manuscrito original del libro de María Goyri, en los años en que colaboró con Diego Catalán en la organización de los archivos de la Fundación Ramón Menéndez Pidal. Lo entregó a Diego Catalán, e hizo antes unas copias que facilitó a

diversas personas, conservando una de ellas» (p. 11). Indica Cid que el autógrafo, que no se encuentra en la FRMP, ha podido reconstruirse gracias a dos de esas copias casi completas, pues —según se dice más adelante— en ellas únicamente «se omitió, en tres ocasiones, reproducir el reverso de las páginas fotocopiadas, por lo que faltan añadidos puntuales, que suponemos no muy amplios, de alguna de las últimas revisiones de doña María» (pp. 50-51).

Por su parte, los apartados en que los editores dividen la «Introducción» (pp. 13-52) son, sin duda, fundamentales para recuperar la voz de Goyri como lopista. Para conseguir dicho objetivo, se pasa revista a su actividad académica en tres apartados. En el primero de ellos, se presenta a «María Goyri ante Lope de Vega» (pp. 13-22), exponiendo su profundo conocimiento de los romances de juventud del Fénix. Para escribir estas páginas, los editores se basan ampliamente en los testimonios que se conservan de puño y letra de la lopista (sus fichas y sus anotaciones a los libros que aún descansan en la biblioteca de la FRMP) para destacar el ambicioso objetivo que se entrevé al fondo de *La juventud*: esta semblanza de Lope es el resultado de la lectura atenta del romancero y de la identificación de los versos anónimos que probablemente salieron de su pluma. Supone, por tanto, el mejor testimonio de la erudición que debió de rodear la edición del romancero lopesco preparada por Goyri, cuyo corpus hoy —desgraciadamente— ha sido «desmembrado y, en buena medida, [...] dispersado o desaparecido» (p. 19), aunque aún se pueda consultar parcialmente en el «Archivo del Romancero». Con todo, algunas de las principales ideas que allí debieron de articularse de manera académica aparecen vertidas en esta biografía de juventud (dedicada solamente a los años que transcurrieron entre 1579 y 1595), en la que se ofrece una visión ciertamente sentimental de las andanzas del dramaturgo. En este sentido, basta con echar un vistazo al comienzo del texto para tener claro el enfoque adoptado por Goyri: «La vida de Lope de Vega se halla tan presente en su obra poética que nada hay en aquella que pueda ser indiferente para apreciar esta» (p. 55).

En esa misma línea destacan los editores como una de las claves de lectura de todo el librito una frase tachada en el manuscrito, un *pentimento* que dice: «Calle por esta vez la erudición y hable la sensibilidad» (pp. 47 y 109). La propuesta de Goyri a la hora de abordar la primera producción y los amores tempranos de Lope no es estrictamente historiográfica, basada en datos y documentos. Para eso, como se indica en el apartado dedicado al «Panorama de unos estudios sobre Lope de

Vega» (pp. 22-43), ya existían las biografías de La Barrera o de Rennert (traducida y revisada por A. Castro bajo el título *La vida de Lope de Vega (1562-1635)*, Sucesores de Hernando Quintana, Madrid, 1919), por ejemplo. Goyri parte de la idea de que «en las obras de juventud de Lope más que nunca la vida y el arte forman un todo único» (p. 55). Esta es, en consecuencia, la otra cara de su labor más académica, representada principalmente por los artículos que dedicó a Isabel de Urbina o a Micaela de Luján («Con motivo del reajuste de unas fechas» y, sobre todo, «La Celia de Lope de Vega»), cuyas ideas se recuperan y matizan aquí. En *La juventud de Lope de Vega* están muy medidos los datos históricos, a los que se oponen «los datos literarios» (como aparecen denominados en los artículos antedichos) para ayudar a contextualizar mejor —emocionalmente, al menos—, a partir de la autobiografía poética de Lope, los sucesos fundamentales de su vida. La obra póstuma de Goyri destaca precisamente por su intención de transmitir de manera clara y didáctica esa contraposición, dando cauce a la que fue también su mayor pasión: la literatura y la figura de Lope de Vega (p. 48).

La juventud de Lope de Vega es, además, uno de los pocos testimonios con los que contamos hoy para aproximarnos a la lectura profunda del romancero nuevo que llevó a cabo Goyri, a la que solo podemos acercarnos actualmente de manera parcial a partir de sus otros trabajos, cápsulas en que se concentran los juicios (e, indirectamente, las atribuciones al Fénix) que sostuvo en vida. Sus hipótesis, con todo, han resonado poco en los oídos de los investigadores, y los editores señalan algunos condicionantes externos que ayudan a entender por qué. La fecha de 1936, en la que hubo de acabarse la primera versión de *La juventud* (p. 44), ciertamente jugó en su contra: en julio de ese año estalló la Guerra Civil, pero conviene recordar que también para entonces los filólogos habían recibido con asombro un caudal desbordante de estudios lopescos en conmemoración del tercer centenario de la muerte del poeta que culminó con la publicación de la *Vida de Lope de Vega* de Joaquín de Entrambasaguas (Labor, Barcelona, 1936). Además habría que añadir «sus puntos de vista divergentes sobre la cronología lopiana en algunas obras conflictivas, sus atribuciones a Lope de varios romances anónimos y su hipótesis sobre las circunstancias vitales que los inspiraron y, sobre todo, su tesis sobre la personalidad de la “Celia”» (p. 24). Eso es lo que condujo a Goyri a exponer, en público o en privado, sus discrepancias con hispanistas como S.G. Morley, C. Bruerton, José F. Montesinos y el mismo Joaquín de Entrambasaguas, tal y como detallan los editores en las pági-

nas siguientes (pp. 24-43), desempolvando uno de los capítulos más interesantes —y peor conocidos— de la historia de la Filología. Como se expone en ese apartado, tales rencillas pudieron ser una de las causas que hicieron caer en el olvido los estudios de Goyri, que «podrían ser arriesgados, pero eran sin duda novedosos» (p. 34).

Lo cierto es que las propuestas de Goyri no han tenido mejor fortuna tras su muerte: tanto Lázaro Carreter, al revisar la bibliografía de la *Vida de Lope de Vega* de Rennert y Castro en 1969, como McGrady, en su artículo dedicado precisamente a «La Celia de Lope de Vega, ¿un misterio resuelto?» (en *Lope de Vega y los orígenes del teatro español*, EDI-6, Madrid, 1981, pp. 625-630), consideran superadas sus ideas (pp. 38-43). Tampoco las biografías del Fénix más recientes muestran una opinión diferente: Felipe B. Pedraza prefiere la explicación de Américo Castro a la de Goyri cuando aborda los amores del Fénix con «Celia» (véase *Lope de Vega. Pasiones, obra y fortuna del «monstruo de naturaleza»*, EDAF, Madrid, 2009, p. 38), mientras que los meritorios libros de Ignacio Arellano y Carlos Mata (*Vida y obra de Lope de Vega*, Bibliotheca Homologens, Madrid, 2011) o José Florencio Martínez (*Biografía de Lope de Vega, 1562-1635. Un friso literario del Siglo de Oro*, PPU, Barcelona, 2011) no parecen hacerse eco de sus propuestas. Asimismo, su mala fortuna se ha debido de ver afectada también por la decisión de los herederos de Menéndez Pidal de no publicar el librito que ahora tenemos entre las manos, probablemente porque —de nuevo según los editores— prevaleció en ellos el deseo de no avivar las enemistades que los artículos previos habían generado (pp. 47-50).

Por todo lo anterior, aunque —como se indica en la introducción— no se pueda «hacer aquí una reivindicación apologética y retrospectiva de las hipótesis y opiniones de María Goyri, cosa que estaría fuera de lugar, y fuera de tiempo» (p. 43), parece muy justo dar finalmente a la luz su principal aportación —según ella misma expresa en las últimas palabras del libro (p. 112)— al estudio de la vida y la obra juvenil de Lope para que se pueda juzgar adecuadamente su trabajo. En este sentido, además, el texto presenta un enfoque que todavía puede dar sorpresas: «Lo esencial para ella era relacionar las peripecias vitales de Lope, y especialmente las vivencias eróticas, con las obras literarias a que esas peripecias y vivencias dieron lugar» (p. 44). Lo más novedoso, por tanto, es el repaso sistemático y atento que hace Goyri de las obras pastoriles de Lope (incluyendo algunos romances anónimos que ella atribuye al Fénix), integradas hasta tal punto en esta biografía que buena parte de ella se teje como un mosaico de citas romanceriles. A fin de cuentas, para la

autora los poemas eran los «intérpretes vivos de su tribulación» (p. 72), y no debería extrañar su constante alusión si tenemos en cuenta el punto de partida: «lo esencial es que al leer una producción del poeta estemos lo más posible identificados con los sentimientos que a él le embargaban al darla vida. Esto es tanto más importante cuando se trata de un temperamento como el de Lope, y pues él quiso ofrendarse en sus versos, aprovechémoslos para vibrar al unísono con él» (p. 56).

Los editores destacan precisamente ese aspecto en el último apartado de la introducción, «Vida y literatura en el joven Lope de Vega» (pp. 44-50), considerándolo una de las grandes novedades de Goyri. A la hora de recrear la biografía del Fénix, su *juventud* se sustenta por extenso en la obra del primer Lope (el romancero, la poesía lírica y las más tempranas comedias del dramaturgo) frente a la predominancia que ha tenido para otros investigadores la recreación literaria de su juventud vertida en *La Dorotea*. En consecuencia, los editores estructuran esta «autobiografía pasional de Lope» (p. 45) a partir de los distintos intereses amorosos del poeta, dividiendo el texto en epígrafes que reflejan sus mudanzas: «Amaranta», «Filis», «Belisa» y «Celia» (nombre poético que se identifica nuevamente con Micaela de Luján) marcan un camino que termina con la «Muerte de Belisa. Final del destierro y regreso a Madrid».

Digna de alabanza es, además, la reconstrucción del contexto de la obra a partir de las noticias que tenemos de las otras grandes empresas lopescas —hoy perdidas— de Goyri. Como ya se ha dicho en estas páginas, Cid y Díez Yáñez no han podido recuperar la magna edición de su romancero ni los apéndices en que se recogen las poesías dedicadas a sus distintas amantes. Sin embargo, han sido capaces de restituir la mayor parte de las indicaciones marginales. Su información aparece a menudo en las notas a pie de página, en las que se intercalan las explicaciones de la propia Goyri con las aclaraciones de sus editores. A ellas habrán de añadirse las que aparecen al final para recoger, convenientemente identificadas, todas las referencias bibliográficas aludidas en el texto, aunque algunas de ellas puedan resultar poco transparentes para los lectores ocasionales al aparecer citadas siempre y únicamente de manera abreviada. Sea como fuere, en ambos casos se aprecia el trabajo minucioso por parte de Cid y Díez Yáñez, que han cotejado el texto con los apuntes que se conservan en la FRMP y, sobre todo, con los ejemplares de la biblioteca familiar que aún se pueden consultar en la antigua casa de don Ramón.

Finalmente, por si parecieran pocas las bondades que se pueden encontrar en *La juventud de Lope de Vega*, los editores prometen una futura «publicación más amplia que reunirá todos los trabajos sobre Lope que publicó en vida doña María, en versión revisada a partir de sus originales, junto con varios inéditos» (p. 22). Desde luego, la labor de la FRMP con libros como el que tenemos entre las manos es encomiable. No solo han rescatado un testimonio perdido de crítica lopesca, también han puesto de relieve un capítulo de nuestra historia —literaria y filológica— que ayuda a entender mejor el desarrollo de la investigación sobre la biografía de Lope de Vega. En este sentido, no cabe duda de que existen otros acercamientos mucho más completos y eruditos a la vida del Fénix que el de Goyri, pero pocos alcanzan un balance tan mesurado entre la difusión pedagógica de los datos biográficos, la lectura en profundidad de la obra del primer Lope y la pasión de quien lo describe todo con un estilo sugerente y vibrante. Por eso, a la espera de que llegue la prometida reedición de todos los textos lopescos de María Goyri, es justo celebrar esta primera entrega de sus trabajos, pues con ella se recupera una voz muy personal capaz de dialogar con la vida, la obra y las emociones de Lope de Vega.